



BQ7296

.R567

05

ENRIQUE TELLEZ



1020006051

150

EL  
**OFICIAL MAYOR**

NOVELA DE COSTUMBRES MEJICANAS ORIGINAL

DE

JUAN PABLO DE LOS RIOS.



PARIS

LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET.

1864





PA7296  
• R567  
Q5



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

108677

## PRÓLOGO.

Concluida la presente novela, leia á mis amigos Joaquin C... y José N... un prólogo en que poco mas ó menos decia lo que todos los autores nuevos dicen para captarse la benevolencia del público.

Acabada la lectura alcé el rostro para ver á mis amigos. C... se acariciaba el bigote y tenia la vista baja, R... arrojaba grandes bocanadas de humo y miraba hácia el techo; los dos guardaban silencio.

— ¿Está bien así mi prólogo? les pregunté un tanto desconcertado.

— C... dijo: — ¡Está muy largo!

Entonces R... soltando su puro, dijo sentenciosamente:

— ¡Pues yo creo que está muy corto!

— Así es el mundo, exclamé yo enfadado,



nunca puede contentársele; acabaré por publicarla sin prólogo!

— ¡Quisquilloso! dijo C... vas á nacer en el mundo literario y ya muestras tener mas bilis de la que conviene á un mercader de ideas; lo que yo repruebo en tu prólogo es que expliques los motivos que te han impulsado á publicar tu ensayo, lo que el público no ha de creer, y que le pidas indulgencia, lo cual es...

— ¿Qué? interrumpí casi colérico.

— ¡Una forma anticuada! me contestó con flemma C... y sobre todo inútil, pues de muchos años atrás está bien averiguado que el público es indulgente con lo que le agrada y nunca con lo que le disgusta; de modo que la petición siempre sobra.

— Pero suprimidas esas dos cláusulas, ¿qué queda?

— Algo que todavía sobra, exclamó C... Tus pinturas van á herir tantas susceptibilidades, que muchos van á creer que son fotografías... morales... pero fotografías, y la fotografía es personal; por lo mismo tu protesta sobre generalidades... intenciones sanas...

pobreza de ingenio, etc., etc., etc., sobran para los que no se reconozcan, y para los otros...

— Entonces, interrumpí rompiendo el prólogo en cuestion, guardemos mis cuadernos y...

— ¡Otra vez el orgullo! replicó C... con impaciencia.

R..., que habia guardado silencio, tomó la palabra: — Todo lo que dice C..., es metafísica y *farándula*; tu prólogo será comprendido y estimado por los lectores juiciosos, los demás ¿qué importa?

— Luego al menos para los segundos sobra, dijo C...

— Pero no para los primeros, replicó R...

— Cuando compras un buen licor, dijo enfáticamente C... su mejor brevete, su mejor rótulo es el «¡magnífico!» que pronuncias despues de haberlo gustado, y entonces no buscas las recomendaciones que trae escritas; te basta saber su nombre. Así en esto: si agradas se buscarán tus obras, porque serán tuyas y nada mas; tu nombre valdrá entonces tanto ó mas que un prólogo.



— Me convenzo, dije mirando á R...

— Propondré, dijo este, un medio de transaccion, porque si tú estás convencido, es inútil mi oposicion. Dáme tinta y papel.

Tomó la pluma y escribió.

Concluido que hubo, puso en el encabezamiento con hermosa letra gótica: « Prólogo. »

— Y bien, dijimos C... y yo, te escuchamos.

— Es inútil, nos contestó; he trascrito nuestra conversacion y ella será el prólogo. Dobló el papel, se lo guardó y nos citó para la imprenta.

Méjico, 25 de noviembre de 1863.

EL AUTOR.

## EL OFICIAL MAYOR.

---

### CAPITULO PRIMERO.

EN DONDE SE VE QUE EL MIEDO EN SOCIEDAD CONSTITUTE  
EL VALOR.

En el año de 185... habia en la ciudad de Méjico, en una de las calles próximas á Santo Domingo, una casita baja de aspecto humilde. El frente de ella no presentaba mas que un pequeño zaguan, en cuyas puertas, pintadas de verde, se hallaban fijadas dos pequeñas rejas de madera, pintadas del mismo color. A dos varas de distancia, una